

Teología Moderna y Cursos de Cristiandad

"La mentalidad de los tiempos contemporáneos, escribe el P. Karl Rahner es un estímulo para la teología. Hoy se buscan esquemas unitarios del hombre, la síntesis de sus realidades diferentes. Hoy se piensa existencialmente. Por consiguiente, hoy se hacen esfuerzos para "vivir" las realidades de la gracia en el punto donde cada uno es su existencia; de aquí que se quiera ver la gracia sobrenatural (no solo la medicinal) como entelequia y fuerza de la existencia concretamente "vivida". Correspondiendo a otras tendencias de la conciencia moderna se quiere considerar la gracia no sólo como prerequisite y contenido de la salvación individual sino se reflexiona más expresamente en los aspectos eclesiológicos de la doctrina de la gracia" (1)

Si la mentalidad moderna ha sido y es un estímulo para la teología también lo es para las expresiones de la pastoral y así podremos ver en los cursos de Cristiandad los mismos rasgos sintéticos, vitalistas, existenciales y universalistas que caracteriza el P. Rahner las tendencias teológicas actuales. Si preguntamos qué son los cursos de cristiandad la respuesta es que ellos son una vivencia personal y comunitaria de la realidad cristiana.

En estas páginas haremos una presentación de los cursos a los lectores de esta revista, pero no más que la presentación. Siendo los cursos una realidad vivida, la mejor manera para conocerla es experimentarla haciendo los cursos. Por eso mismo los presentaremos desde afuera, (desde el mundo contemporáneo y teológico) y nos detendremos ante el umbral.

Los puntos de contacto entre los cursos son múltiples: existiendo la orientación cristocéntrica de los cursos, se podría tratar de las relaciones de los cursos con el movimiento bíblico neotestamentario; se podría tratar también de las relaciones de los cursos con la teología del laicado; tam-

bién se podrían tocar los aspectos que integran a la pastoral, la teología de la predicación y a la catequética. Pero nos tendremos que limitar. Vamos a tratar solamente de la sintonía de los cursos con la doctrina católica de la gracia.

Numerosos teólogos contemporáneos se preocupan de colocar la vida de la gracia en el centro consciente del espíritu. Fieles por una parte a la encíclica *Humani Generis* en su pronunciamiento en relación a la gratuidad del orden sobrenatural, quieren con todo evitar el llamado extrinsecismo que concibe a la gracia como un apéndice a la naturaleza, apéndice cuya existencia cae dentro del círculo de los objetos de fe pero que no se vive ni se es en forma alguna consciente de ella. Solamente en la vida del más allá se tendrá conciencia de la gracia. No tiene sino un carácter ontológico estático y no pertenece a la esfera de lo dinámico y de lo consciente. Frente a ese modo de entender la doctrina de la gracia (que ha sido el más generalizado después del Tridentino) se señala la tendencia contemporánea—desde los últimos 30 años— a quien ha favorecido la dirección más vital y dinámica de la filosofía católica (piénsese en el P. Marechal) y la renovación de la teología medieval hasta Santo Tomás.

Estos han sido los factores que más han influido en este nuevo desarrollo de la doctrina de la gracia. Sólo en una forma muy secundaria han influido el hecho del problema de indiferentismo moderno con el consiguiente empeño del teólogo de colocar la gracia en el centro del interés del espíritu. El teólogo también se pregunta si la separación tan marcada entre el plano sobrenatural y el natural haya contribuido a la aparición del naturalismo.

La relación de la tendencia contemporánea con la doctrina de Santo Tomás consiste en adoptar la concepción escolástica del objeto formal de los actos sobrenaturales interpretándolo en el sentido de un previo en el que y bajo el que se conocen las determinaciones de las cosas. Es el transcendental hacia dónde tiende el dinamismo de los actos del espíritu. Siendo así, no puede experimentarse en sí mismo ni ser directamente objeto del conocimiento (antes al contrario prerequisite al conocimiento) y en esa forma se responde a la objeción corriente de la imposibilidad de experi-

(1) Fragen der Theologie heute. Karl Rahner. Natur und Gnade. pág. 216.

mentar la sobrenatural y de igual manera se fijan posiciones con relación a la doctrina del Tridentino en cuanto a la certeza (del conocimiento) del estado de gracia.

Aunque el hombre no pueda experimentar la gracia en sí, cae ésta sin embargo en la esfera de sus actos conscientes (como todos los actos del espíritu, aun los previos y prerrequeridos) y puede con la ayuda de la revelación tenerse de ella alguna idea refleja ya que muchas cosas que el hombre experimenta constantemente, sin más se las atribuye a la naturaleza cuando en realidad son efectos de la gracia. Lo que sin advertirlo se tiene por dinámica de la naturaleza es de hecho en la economía universal de la gracia, dinámica de la gracia.

Ver el factor eficiente y actuante de la gracia y no solamente su carácter ontológico de elevación es la tarea que se propone el teólogo contemporáneo y eso sin segmentizar las realidades. En el artículo citado arriba, el P. Rahner refiriéndose a la Sagrada Escritura misma y a los términos con que en ella se encuentra descrita la gracia dice: "La Escritura es la comunicación del Espíritu (del Pneuma divino) no solo una elevación entitativa de la que solo se pueda tener conciencia en el más allá, no solo una elevación de los actos morales que en su aspecto consciente y existencial permanecerían como antes y solo por la fides ex auditu serían transformados desde afuera, sino la escritura es "vida", "moción", "consuelo", "luz", aspirar inexpresable del Espíritu, Pneuma (que es algo más que mente) ser atraído interiormente, testimonio del Espíritu. Un acto entitativamente elevado, que mirado desde su aspecto consciente permanece como acto natural no puede (sin hacer violencia a las palabras) ser llamado iluminación interna e inspiración" (2)

Dicho con otras palabras, para salvar los datos de la revelación sobre la gracia y sobre ella misma (la esencia de la revelación) no basta la elevación entitativa de actos que en el mundo de la conciencia y de las vivencias no son discernibles de los actos meramente naturales. La gracia es entelequia y fuerza que invade todas las actividades del espíritu y se puede hacer manifiesta en su dinamismo en mil ocasiones que no hubieran tenido

(2) o.c. pág. 222.

lugar de no haber sido efectos del impulso de la gracia.

El P. Rahner hace notar que el Espíritu, Pneuma es algo más que nous (mente) y en esa forma quiere advertir que las operaciones de la gracia no se restringen al orden intelectual y racional sino que abarcan todas las dimensiones del espíritu humano. El efecto es pues un sometimiento de todo el hombre en cuanto es espíritu, no solo de su razón sino de su interés, de su dedicación, de su voluntad. En este sentido se expresó el P. Daniel Baldor en su Discurso inaugural del año académico 1959-60 de la Universidad Católica Andrés Bello, al decir que el cristianismo ofrecía una síntesis admirable de la sumisión intelectual a las fórmulas claras y definidas (sacrificium intellectus) y de la adhesión vigorosa e integral a las realidades cristianas que forman un todo inseparable con la vida precisamente en forma de ideas-fuerza.

El alma de los Cursillos de Cristiandad es precisamente hacer de la gracia una realidad viviente y vivida. Cedamos la palabra a un cursillista autorizado: "He aquí las primeras palabras de la definición de la gracia habitual: un don interior y permanente. Al decirles que es interior se dice que radica en el alma, que no puede verse ni tocarse, en una palabra que no cae bajo la experiencia sensible. A la luz de esta definición habrá de interpretarse la consabida definición de la piedad que se da a los cursillistas: **Vida de gracia consciente y creciente.** Tener estima de la gracia divina será siempre una consigna para el cursillista, que habrá de ser miembro consciente y creciente del cuerpo místico de Cristo. Todos los hombres somos solidarios de Cristo. Nuestro Cristianismo no es un problema individual. Estoy vinculado a mis hermanos los hombres". (3)

Se considera pues en los cursillos el aspecto eclesiológico de la gracia en contraposición a considerarla como un factor puramente individual. La obsesión de estar en gracia queda así libre de toda desviación perfeccionista del individuo como tal.

Pero el eje sobre el que gira lo esencial de los cursillos es la tarea de obtener que la vivencia de la gracia sea una idea-motor. Naturalmente se ex-

(3) Cursillos de Cristiandad. Secretariado diocesano de Ciudad Real. Francisco Suárez Yúfera: Un método de renovación cristiana. páginas 24 y 26.

pone la doctrina de la gracia en su alto valor y dignidad para que se la estime (y ciertamente como algo propio), pero todo va dirigido a que el espíritu reflexione sobre el dinamismo de la gracia en su propia vida, y haga que ella efectivamente tome posesión del centro de interés.

En otras palabras: no tanto despertar conciencia (en el sentido de la apreciación) de la dignidad de la gracia, sino más propiamente ser consciente (en el sentido de vivencia) del llamamiento y de las operaciones de la gracia (lo cual no es idéntico con el ser consciente del estado de gracia). El centro último del interés no es el efecto de la gracia en el alma sino la fuente de la gracia que es Dios mismo.

El verdadero éxito del cursillo está en el ideal operativo en que se desarrolla el tiempo subsecuente a los días del cursillo.

El poner la conciencia del hombre en contacto con la dinámica de la gracia no es exclusiva de los cursillos. Las reglas de discreción de espíritus practicadas dentro del contexto de los ejercicios espirituales y también fuera de ellos suponen esa misma concepción de la gracia como realidad que puede ser objeto de la vida consciente y examinada en la textura existencial de la vida.

Los cursillos han surgido pues en una época en que la teología dogmática se preocupa de incorporar la gracia a la vida, o sea de estudiar las relaciones entre lo natural y lo sobrenatural. Pero lo más significativo de esta coincidencia en la dimensión del tiempo es ver que el ambiente teológico dogmático en poco influyó a la aparición de los cursillos. Los orígenes de éstos no fueron en los claustros de las escuelas teológicas sino en la Acción Católica y en un lugar donde el desarrollo dogmático de la gracia apenas ha penetrado las esferas escolares.

También es notable que en los lugares donde se escribe más sobre la teología de la gracia no se acaba de encontrar la forma práctica de traducir las convicciones religiosas y de romper el hielo de la indiferencia.

Salieron pues los cursillos de la nada? No. El influjo si bien no vino directamente de los teólogos dogmáticos llegó a través de los escritores ascéticos y popularizadores (R. Plus, C. Marmion, Orgiati). De aquí que se observe que en los cursillos la revitalización de la gracia no se expone al tratar expresamente de la gracia (la doctrina sigue la línea "clásica") sino al tratar de la piedad (como manera de vivir la gracia) concebida como vida consciente y creciente de la gracia comunitaria. De modo que se pueden comparar a los cursillos con el movimiento litúrgico.

Es lícito barruntar los centuplicados efectos que se seguirían de los cursillos si los sacerdotes que toman parte en ellos y exponen la doctrina de la gracia tuvieran contacto no solo con escritores ascéticos sino también con los teólogos dogmáticos (Rahner, H. U. von Balthasar, Malavez, Aubert) porque si se trata de integrar la vida de la gracia con la vida ordinaria, tarde o temprano se tendrá que hablar de lo que se entiende por naturaleza histórica del hombre, y también se tendrá que ampliar la mirada eclesiológica de la gracia en los problemas de la relación del creyente con los incrédulos que lo rodean.

Las relaciones entre la dogmática y los cursillos está llena de prometedoras esperanzas ya que la sintonía maravillosa de estos en sus orígenes con aquella, sin haber tenido lugar interacción alguna previa hace pensar que es un mismo Espíritu el que inspira y mueve a la Iglesia en todos sus niveles, lo mismo al teólogo que al hombre de acción.

RAFAEL CARIAS, S. J.

